

INFORMES QUE A REQUERIMIENTO DE
LA SUPERINTENDENCIA GENERAL DE
ENSEÑANZA HAN RENDIDO LOS INS-
PECTORES DE LA INSTRUCCION PU-
BLICA ACERCA DEL LENGUAJE Y LAS
COSTUMBRES DE LA POBLACION RU-
RAL DEL PAIS

**BREVES APUNTES ACERCA DE LA RAZA, CARACTER, COSTUMBRES, RELIGION, ETC.
DE LOS HABITANTES DEL DISTRITO ESCOLAR NO.12. COMUNES DE VILLA MELLA,
LA VICTORIA Y YAMASA.**

Raza: En las comunas de Villa Mella y La Victoria predomina la raza negra aunque no en toda su pureza, llegándose a encontrar sujetos que ofrecen la semejanza del verdadero etíope. Casi todos los habitantes son descendientes de los esclavos africanos traídos por la Madre Patria para reemplazar a los aborígenes que trabajaban en las minas y labranzas de los colonizadores.

En Yamasá la raza es más variada; la diversidad de matices, el examen de los índices faciales y la configuración del tejido pigmentoso demuestran muy poca proporción de la raza negra entre los habitantes, quienes en su mayoría son mulatos y mestizos.

Revista de Educación, III(3), diciembre 1921.

Carácter: El carácter de los habitantes es apacible; afables y corteses respetan mucho a sus mayores. Las estadísticas judiciales demuestran que hay pocos delincuentes, y los que se registran son por lo regular culpables de pequeñas raterías.

El campesino es muy hospitalario, aunque de natural huraño y desconfiado, debido tal vez a su ingénita incultura o a la frecuencia con que las autoridades de otro tiempo cometían depredaciones con esta pobre gente, lo que les hace temer una celada y un engaño detrás de cada árbol.

Los naturales de Yamasá son más bellicosos, quizás por su proximidad al Cibao, donde encontraron campo propicio muchas de las revueltas que azotaron al país.

Industria y Modo de Vivir: Casi todos los habitantes de Villa Mella y La Victoria se dedican al cultivo de la tierra en pequeña escala y por métodos empíricos. Además, elaboran carbón vegetal y se ocupan en el corte de maderas de construcción. Estos productos son llevados al mercado de la Capital unas veces por la vía fluvial en canoas y otras por la vía terrestre en animales.

Las mujeres confeccionan rústicos artefactos de paja y utensilios de arcilla tales como esteras, canastos, ollas, cachimbos, etc.

En Yamasá se cultiva la tierra en mayor escala; recolectanse anualmente buenas cosechas de cacao, café y frutos menores, siendo también una de las ocupaciones principales la cría de ganado, con preferencia del vacuno y el porcino.

La gente urbana de las tres comunes desempeña algunos cargos públicos y explota el comercio, salvo contadas excepciones que tienen *conucos* en las cercanías de la población.

Religión y Costumbres: La religión que se profesa es la católica, apostólica, romana, aunque la ignorancia reinante confunde lastimosamente los verdaderos ritos religiosos con supersticiones ridículas que adulteran la hermosa doctrina del cristianismo. Los fieles acuden periódicamente a la iglesia de la población o a ermitas que hay en algunos campos, lugares donde se celebran oficios religiosos (misa, salves, novenas, funerales, etc.). En los campos se celebran velaciones y velorios, actos que aunque tienen carácter religioso son más bien puntos de reunión a donde va a divertirse la gente.

La velación consiste en una ceremonia nocturna que se practica de este modo: en el fondo de una habitación cualquiera y a veces al

aire libre, se coloca la imagen de un santo sobre un altar profudamente iluminado con velas y mecheros de gas. Alrededor del altar, un grupo de ambos sexos, al son de panderos y atabales entona cánticos en ruego por algún ausente de quien no se tiene noticias o a la memoria de un difunto, caso este último en que la fiesta toma el nombre de *caño de año*.

Cuando alguien muere, los dolientes descuidan sus deberes con la iglesia para celebrar velorios rumbosos, en los cuales cifran su mayor empeño. Nueve días después del fallecimiento tiene lugar el último velorio, al que se le da el nombre de *lincón*. Para esa noche hay gran abundancia de comestibles, café y aguardiente para obsequiar con espléndidez a la concurrencia. Alrededor del túmulo, un *sanctón* o rezador, como ellos le llaman, con voz gangosa y apariencias de un gran fervor, reza o canta respuestas por el descanso eterno del fenecido. Una parte de los asistentes le hace coro mientras el resto charla o juega en las inmediaciones de la casa. Entre este grupo suele haber un impostor con pretensiones de vidente cuyo oficio es alejar al espíritu del muerto a quien todos creen presente con intenciones de perturbar el rezo. Cuando los apóstrofes proferidos por el farsante no bastan para ahuyentar el alma del difunto, el miramuertos le cae a la tigazos entre ataques de unos, sollozos de otros y algazara general.

A los velorios de niños se les dice *angelitos*. La noche se pasa en una zarabanda en que se cantan *lunas* o coplas criollas acompañadas de güira y pandero. La gente gusta mucho de asistir a estos festines para comer con glotonería. Hay ocasiones en que se sacrifican dos o tres reses para hacer una gran *comelona*. Esto parece que es una consecuencia de las largas privaciones que soportan durante la mayor parte de su vida.

Estos campesinos tienen costumbres bastante primitivas. Habitan en rústicas construcciones de maderas criollas, techadas de yaguas, compuestas de dos departamentos que amueblan con toscos enseres. En la sala, dos o tres sillas de guano, un cajón, una mesa ennegrecida por el uso y otros tantos cachivaches de poca importancia es todo el mobiliario. Los tabiques son adornados con ilustraciones recortadas de periódicos viejos o con estampas de propaganda comercial. También es muy corriente el uso de una hamaca tejida a manera de red, la cual colocan suspendida en mitad de la habitación para ofrecerla como un cómodo mueble a los que llegan a visitar a la familia.

El aspecto del aposento es miserable; los dormitorios se reducen por lo común a un catre mugriento y unas cuantas barbacoas

cubiertas con esteras de gramíneas sobre las cuales se duerme en promiscuidad de sexo cuando la familia es numerosa.

El alba los sorprende levantados en la cocina, harapientos los mayores, con la ropa humedecida por el relente de la noche, que se cuece al través de las rendijas, y desnudos los pequeños, todos calentándose alrededor del fogón, en espera del café o de la infusión de gengibre que prepara la madre, mientras en la ceniza se cuecen las raíces o los plátanos que constituirán el desayuno. Luego procede el padre a distribuir el trabajo, que consta alternativamente de la labor del conuco, levantar un horno de carbón o llevar frutos al mercado de la Capital.

La diversión favorita del campesino es el baile, que se efectúa en espaciosas enramadas fabricadas a propósito. La rústica orquesta, que se compone de güira, *balsiles* y acordeón, entona *merengues* y *jaleos* que son las delicias de la concurrencia. Estos bailes suelen durar dos o tres días en épocas de pascuas o en fiestas nacionales. Es curioso ver cómo la gente, desaseada y sudorosa se aglomera, y los hombres se arrebatan las parejas para bailar furiosamente.

Las continuas libaciones exaltan los ánimos, originando desagradables pendencias que a veces terminan de un modo trágico.

Los hombres acuden los domingos y días festivos a los lugares donde hay jugadas de gallos, a lo que también son muy aficionados.

En la espesura de los bosques se efectúan a menudo y clandestinamente jugadas de azar, diversión ésta que las autoridades rurales no prohíben por descuido o culpable tolerancia. Este mal se agrava con la presencia de menores, algunos en edad escolar, que adquieren hábitos viciosos obstaculizando la misión de los maestros en los planteles de enseñanza.

La *hermandad del Congo* es una institución muy común en los campos. Los miembros de ella se socorren mutuamente y cuando muere alguno es costumbre de entre los demás, hacerle un entierro ceremonioso a golpe de los atabales, que van acompañando al cortejo fúnebre. En el trayecto se canta un estribillo que dice: ¡Congo! ¡Congo eeh!, ¡tan bueno como era y se murió! ¡Congo! ¡Congo eeh! y otras tantas sandeces por el estilo.

Las más pueriles supersticiones se encuentran arraigadas en el ánimo de la población campesina. Unas, originarias del Africa y tras míticas por varias generaciones; otras, como natural consecuencia de la ignorancia y del fanatismo religioso imperante en los pueblos poco civilizados.

Los más pequeños incidentes de la vida son atribuidos a la influencia de *ánimas en pena*. Según estas creencias, los difuntos suelen llevarse a los parientes o a los amigos más queridos, o vagan a su alrededor durante algún tiempo proporcionándoles molestias. Persiguen encarnizadamente a los que fueron sus adversarios en la vida. Un ataque nervioso, un acceso de demencia o una dolencia pertinaz son las manifestaciones más verídicas de la presencia de un espíritu.

Los muertos son *trujanes* o *bellacos*. Estos últimos acostumbran merodear por los caminos para subirse a la grupa del caballo de cualquier transeúnte o se complacen en asustarlos haciéndoles visajes y tomando diversas apariencias para detenerles. Los viajeros mascullan oraciones o portan amuletos con que repeler estos ataques. Cuando las providencias empleadas no bastan para *descargarse* del muerto, se recurre a la *médica* o al *medium*.

Los amores comienzan en la velación o en el baile. Luego los idilios en el camino de la cañada, las violaciones en la selva o el compromiso formal, en cuyo caso todo se alistará para el connubio. Cuando hay sustracción o gravidez y el padre reclama la honra de su hija, el mozo, si no quiere casarse, se va a huir a los montes o emigra a una provincia lejana, pero lo más común es la reconciliación de los agraviados para convenir en el amancebamiento.

La aspiración suprema de los padres para sus hijas es el matrimonio, el que consiguen raras veces, pues los jóvenes se valen de toda clase de artimañas para evitarlo.

Lenguaje: Aquí como en la mayor parte de los campos del país se habla el castellano con bastante incorrección. El uso constante de frases arcaicas está muy generalizado; a esto hay que agregarle lo defectuoso de la pronunciación. Es muy corriente convertir antes de vocal la r en d y la d en r suprimiéndose siempre la s y la r finales. Estos son los defectos más notables.

En la comùn de Yamasá se habla de igual modo que en los campos del Cibao.

Como la brevedad de este trabajo no permite la relación completa de todas las dicciones incorrectas advertidas en los campesinos, la nota que va a continuación solo expresa las palabras más usuales y su significación en lenguaje castizo.

Palabras

Nombres:

mollisna
jarina
bebeiso
reguerto
símbele
enyenye
miñirre
letín
mu
jacha
jartancia
marera
compaire
mejmo
truján
belitre
ocumento

Equivalencia:

por: llovizna.
" llovizna menuda.
" medicamento de mal sabor.
" erupto.
" pusilánime.
" idiota.
" afeminado.
" periódicos en general.
" nosotros.
" hacha.
" hartura.
" madera.
" compadre.
" mismo.
" charlatán.
" frágil o quebradizo.
" motivos.

Verbos:

truje
vide
gormar
acuchar
agualtar
pechar
deserberar

Equivalencia:

por traje.
" ví.
" vomitar.
" escuchar.
" mirar.
" encontrarse con otra persona.
" deserberar.

Adverbios:

asina

Equivalencia:

por así.

Conjunciones:

manque

Equivalencia:

por aunque.

Preposiciones:

denje

Equivalencia:

por desde.

Frasas:

dar del cuerpo
hacer agua
correlación

Equivalencia:

por hacer deposiciones fecales.
" hacer micciones.
" desorden intestinal.

Generalidades:

Salubridad. Las malas condiciones higiénicas en que viven los campesinos facilitan el desarrollo de ciertas enfermedades endémicas tales como la *gusarola* o manchas cobrizas, la dermatitis y la *buba*. Por otra parte, la abundancia de lodazales pantanosos, sobre todo en épocas lluviosas y las márgenes fangosas de los ríos, dan origen a la reproducción del anofele, insecto que trasmite el paludismo. Estas dolencias son causas que contribuyen a la degeneración física y moral de los naturales, degradando así su temperamento y restándoles energías para las recias luchas por la vida.

Instrucción. Esta ineludible necesidad pública estaba grandemente descuidada. Hoy, merced al notable impulso que se ha dado a la enseñanza durante los últimos tres años, existen catorce escuelas, seis urbanas (tres de cada sexo) y ocho rurales mixtas. Estos planteles, aunque pocos si se tiene en cuenta el número de habitantes del Distrito, vienen mejorando sensiblemente en su prédica civilizadora el estado intelectual de la generación que se levanta, lo que permite abrigar esperanzas de prosperidad y engrandecimiento para la patria del porvenir.

Luis G. LANDESTOY.

Inspector del Distrito Escolar No. 12

INFORME ACERCA DE LAS COSTUMBRES, USOS, CREENCIAS, HABITOS, RELIGION, ETC. DE LOS POBLADORES DE LAS COMUNES QUE FORMAN EL DISTRITO ESCOLAR No. 13.

1. Razas.

Las comunas de Monte Plata y Bayaguana, que forman el 13 Distrito Escolar, están enclavadas en la parte N. E. de la República,

limitando con las comunes de Villa Rivas, Cevlicos, Yamasá, La Victoria, Santo Domingo, Guerra, Los Llanos y Rato Mayor y tienen reunidas una población de cerca de 14.000 habitantes. Ambas comunes tienen una misma historia, por cuanto que ellas fueron fundadas en un mismo año y por las mismas causas. A partir del año de 1919, la Común de Boyá, por disposición del Gobierno Militar, pasó a formar parte de la Común de Monte Plata. Boyá fue fundada en 1533, al ajustarse el tratado de Barrionuevo, en virtud del cual le fue cedida esa región a Enriquillo y a los indios procedentes del Bahoruco, y a los demás que en esa fecha subsistían en la Colonia, para que vivieran dentro de ella ajustados a sus costumbres y credos. Boyá comprendió en un principio toda la parte setentrional de la Prov. de Santo Domingo, que integra la región que hoy forma la Común de Monte Plata propiamente dicha, y cuando más tarde, en 1605-1606, por orden de Felipe III, se destruyeron las poblaciones costeras de Puerto Plata, Monte Cristy, Bayajá y Yaguana y con sus habitantes se fundaron Monte Plata y Bayaguana, Boyá quedó reducido al predio que encerraron sus límites de antes de 1919.

Teniendo en cuenta antecedentes históricos, se admite que tres razas fusionándose dieran origen a la que hoy compone la población del Distrito; pero, examinando caracteres étnicos, encontramos que esa fusión se efectuó y se efectúa, teniendo en cuenta solamente dos elementos, la raza blanca y la raza negra; la indígena se excluyó temprano, parece que su fin fue sobrenaturalmente precipitado, en tiempo en que no pudo intervenir en la formación del elemento criollo, al menos en esta región.

Por estos lugares no hubo ubicados en la época colonial, ni haciendas, ni ingenios de caña importantes; sólo dos conventos, uno de frailes mercenarios, en las cercanías de la actual población de Bayaguana y otro de padres predicadores, en el propio sitio que ocupa ahora la población de Monte Plata, existieron durante las dominaciones españolas y francesa, por lo que se comprende, que la importación de esclavos negros, no fue necesaria, y que los habitantes que fundaron estas comunes procedían de raza blanca se comprueba, por las listas de los primeros vecinos fundadores de ellas que se han conservado. Al contrario de lo aquí ocurrido, con la importación de esclavos, sucedió en San Cristóbal y Santo Domingo; las numerosas haciendas, la atención de minas y el gobierno de casas grandes, requirieron gran número de serviciales, el cual aumentó cuando los indios fueron reintegrados a la masa de gentes y sustituidos por africanos, se convirtieron entonces esas poblaciones, sus alrededores y jurisdicciones, en verdadero criadero de negros que esparciéndose hacia el N. donde se encontraban los blancos, se mezclaron grado a grado con ellos, hasta dar lugar al mestizo de ahora. Como consecuencia de eso, se ve que los negros abundan más en la parte S. del Distrito, en donde el porcentaje de

blancos es muy reducido, mientras que a medida que se avanza y se llega a las secciones que comprenden la parte N., N.E., y N.O., de ambas comunes, se ve que el blanco predomina y cuando no el blanco, un producto muy similar, de una sola y primera mezcla.

2. Caracteres.

El individuo de esta región y cuyo genuino tipo es el campesino, es por término general de estatura mediana, y recio de músculos; vive en *bohíos* que se construye con el material que proporciona la palmera y que reparte invariablemente en dos habitaciones, sala y aposento, y en donde corta o larga la familia se aloja siempre. Fanático, teme a Dios y a los santos, cree ciegamente en maleficios, fantasmas y brujos, creyendo toda dolencia que le aqueja ocasionada por éstos, y no acude a la medicina en busca de alivio, sino que recurre a personas versadas en achaques de filtros y mejor las prefiere si fuesen halitanas. Pendenciero, es amigo de fiestas, frecuenta galleras y garitos y a veces prefiere éstos a ocupaciones más honestas. Vive miserablemente y se alimenta mal. Tiene por lo regular dos trajes que él llama *remias*, una andrajosa y con partes cercenadas, con la que trabaja, y otra mejor que le sirve para asistir a las fiestas o efectuar sus compras en las poblaciones. Hace una sola comida, al anochecer, abundosa en víveres y muy generalmente de éstos solos, que él llama *los arrozos*. Cuando es acomodado, varía alguno de estos rasgos, pero siempre es tacaño y desconfiado, no mira bien al de las poblaciones en quien presiente intentos de perjudicarlo; doble y leguleyo, no guarda rencores ni agradece favores y cifra orgullo en el sentido filosófico de este dicho que él ha puesto en verso:

"Cualquier bejuquito amarra,
Cualquier soguita hace un *ñá*
Y a cualquier sastre del campo
Al del pueblo le hace un *flá*."

Cuando roba lo hace por hambre y roba víveres de los conucos ve cinos y cerdos de los que libres pastan; pero no es su tendencia el robar; y lo considera como una gran deshonra y un estigma que alcanza generaciones y del cual no es fácil rehabilitarse.

No ve el campesino con buenos ojos las leyes ni las autoridades, en quienes siempre vislumbra agentes de extorsión; no tiene sino talvez muy remoto concepto del patriotismo y los demás deberes los interpreta con sentido egoísta. No se escapa que parte de estos hábitos son resumos de la manera como el campesino ha vivido y ha sido tratado, durante regímenes políticos destacables y odiosos.

3. Costumbres.

Cuando el campesino ha cumplido los 18 años, tiempo que ha vivido bajo una estrecha tutela paterna, un día le dice al padre: "Papa, yo quiero casarme", y si para ese entonces no tiene novia, es deber del padre ayudarle a procurársela, y ella es escogida entre parientes o vecinos de prosapia conocida. Se hace la petición y se fija en seguida el día para la boda.

El Matrimonio. La proximidad entre el acto petitorio y la boda, que solo comprende el espacio de tiempo necesario para fundar o sea para escoger el sitio, construir la casa y labrar un conuco, no da lugar a los novios campesinos para trabar sino relaciones muy superficiales; si no se conocían con anterioridad al intento nupcial, no se conocerán de novios; un encojimiento vergonzoso cohibe al uno en presencia del otro. En los amaneceres, cuando ella en la cocina, sentada sobre el pilón tumbado, desgrana el maíz que ha de regar luego a las gallinas, él llega "besa la mano" a la futura suegra y aprovechando que ésta se dirige a la casa en busca del melao para darle café, encarándose con su mujer futura, le dice algo parecido:

-Tuve al no vení hoy-

Y después de una respuesta entrecortada de la novia, permanecen callados mirándose con intermitencia, el tiempo que se prolonga la visita del novio.

Las invitaciones para la boda son corridas de sección en sección y mujeres y hombres, parientes y vecinos, procuranse monturas y aperos con tiempo, para acompañar al matrimonio al pueblo, expedición que resulta llena de emociones variadas y de sucesos que serán recordados y comentados durante varios días.

Ya en el pueblo, hospedado que se han, después de recorrer varias veces las calles a grandes carreras de caballo y donde es más admirado el jinete cuyo caballo a tren largo y aplomado lleve la delantera, la novia se refugia en el aposento y toma la actitud de un condenado, sin hablar casi palabra. El novio, empolvado, empapado en agua de Florida, llevando su paraguas, tranquilo, silencioso y cabizbajo, siempre acompañado por los padrinos y los estriberos, que lo guasean y obsequian.

Ardua y llena de accidentes es la empresa de cambiarse de trajes para asistir a las ceremonias. Novio y novia parece que han perdido la facultad de ponerse la más insignificante prenda de vestir; es del rito matrimoniales que para todo intervengan los diligentes estriberos y estriberas de ambos. Es curiosa la escena en que se le hace el tocado a la novia.

Efectuado el matrimonio, civil y religioso; hecha una comida en que se sirve chocolate de agua y no faltan a los postres brindis *loas*, y en la cual, los novios rara vez prueban bocado, la comitiva nupcial se marcha y va a casa de los mayores del novio, donde los desposados recibirán al llegar, puestos de rodillas a la entrada de la casa, la bendición paterna, aderezada con un discurso que a veces se prolonga una hora, sobre los deberes del hombre que toma estado etc. Después de este acto, gritos, algazaras y comilonas se repiten, en la casa paterna de la novia y en el nuevo hogar, finalizando con un baile que a veces dura más de una noche.

La vida de casados se reducirá en lo adelante a tener y criar hijos; la mujer no intentará eludir obligaciones que la unen a la casa, y frecuentemente toma parte también en las labores del campo; será la casa para ella como para la dama antigua, el escenario inmutable de su azarosa vida. Por otra parte, el hombre padre de familia, día tras día, a excepción de los domingos y días de fiesta, se levantará de madrugada, tomará junto a las piedras del fogón su café, prenderá su cachimbo y yéndose al conuco trabajará bajo el sol y bajo el agua sin dejar de fumar, hasta que las sombras de la noche se corran a su alrededor. No tiene ambición; sin cambios de interés se deslizará su vida, durante la cual muchas veces será explotado y hecho bestia de carga, y en nombre de bastardos intereses, hecho hazafioso instrumento en maléficas andanzas.

Las numerosas bodegas o tiendas rurales establecidas en estos últimos tiempos en los campos, atraen constantemente a los campesinos vivedores en las jurisdicciones; en ellas beben y juegan de continuo, y es por causa de ellas por lo que la agricultura en los lugares donde hay estos establecimientos, se vea privada de numerosos brazos.

Entre los juegos de azar que se prefieren, es en primer término el de barajas llamado "*talla*" y en segundo lugar, los dados y los gallos. En balde leyes encaminadas a suprimir estos vicios; el campesino jugará siempre, pública o clandestinamente, a despecho de las autoridades y de las sanciones judiciales.

Son las "*juntas*" y las prácticas mortuorias, dos características de la vida campesina, que se deben tomar en cuenta. Llamamos "*juntas*", a las cooperativas de vecinos para realizar trabajos. Cuando un individuo ha acometido la realización de una obra, que talvez no podrá lograr mediante su solo esfuerzo, hace una "*junta*" de vecinos, mediante previa invitación, y el día fijado se reúnen hombres y mujeres y como en una fiesta realizan la tarea. El dueño u organizador de la "*junta*", debe prevenir comida suficiente y a veces bebidas para los invitados. Las "*juntas*" son acostumbradas hacerse para techar las casas,

para las siembras y la recolección del arroz, y en estos últimos tiempos, para tumbar y construir las empalizadas en los conucos. Otras veces, las "juntas" son más sencillas y toman entonces el carácter de "torna-piön", lo que consiste en la obligación de devolver el favorecido, con la misma cantidad de trabajo, el trabajo que se le haya prestado.

El campesino es más supersticioso que religioso. Teme a las iras divinas, más que ama a la divinidad. Vive constantemente asaltado por la idea de castigos celestiales; y según su criterio, el Ser Supremo parece mejor un ente irascible y de maldad incontenida, que fuente de consuelo y de misericordia.

Cuando uno muere, su familia se preocupa grandemente por librar su alma de que caiga en los antros del infierno, o en su vecino lugar el purgatorio; para conseguirlo hay varias y curiosas prácticas.

Durante los primeros nueve días después de sacar de la casa el cadáver, las puertas son condenadas, principalmente las que dan al frente; se entra a la casa por el patio; muchas veces se rompen callejones o empalizadas para este efecto. Al noveno día se celebra el "rincón" o simplemente "los nueve días", este acto que a veces se repite al cabo de año, con el nombre entonces de "banco" o "cabo de año", tiene poco más o menos el siguiente ceremonial.

Aceptado el principio de que el alma del difunto para este tiempo, a los nueve días, ronda todavía por los alrededores, desandando los pasos, el noveno día es designado para encaminarla a su santísimo lugar. Dolientes, amigos y vecinos, se hallan previamente reunidos desde temprano. A la llegada de cada un conocido, gritos y manifestaciones plañideras se repiten, hasta la noche, tiempo en que se levanta el *túmulo*, consistente en un aparato fúnebre, parecido al que se instala en las iglesias en casos de parecidas ceremonias; contienen además de una vela, un platillo, unas tijeras, un cepillo y un vaso de agua, se dan casos en que se coloca debajo del *túmulo*, un plato de comida. El agua y la comida para el difunto; las tijeras para despavesar la vela, siendo las pavesas recogidas en el platillo, y el cepillo para recoger óbolos.

Un individuo versado en rezos dirige la función, menudeando los tercios y letanías repetidos a coro. A veces sucede que se determina llamar al difunto, traerlo de lejos, y entonces los asistentes, incluyendo dolientes, salen a las afueras de la casa, donde dispuestos en dos filas aguardan a que el directordé tres llamadas sucesivas al difunto, designándolo por su nombre y apellido y cuando dice: "aquí va

el muerto", la consiguiente tremolina se arma, hay ataques y otras lindezas y entonces se exhorta al difunto a que se dirija a la mansión celestial y abandone para siempre este valle de miserias. Hasta el amanecer se reza, se come y se toma café constantemente; corrientemente se juega a la "talla" también.

4. Vocabulario.

Tal y como lo hemos manifestado en otra ocasión, son numerosas las palabras de significado y formación genuinamente campesinas; pero no obstante esto, de por sí y exclusivamente no forman léxico; empero, son muchas también las descomposiciones arcaísmos y sincopas que tienen un diario uso, y se nota al fin que éstas con aquéllas forman un vocabulario rico, que tiende rápidamente a convertirse en dialecto.

Entre los arcaísmos más frecuentes, pondremos como ejemplo: agora, asina, mesmo, truje, etc. Son más comunes las descomposiciones y sincopamientos:

1. cambio de la r en i, ejplo. polique, paique, parai, mejoral, tanelme, comelme, etc.
2. cambio de la d y la l en r, ejplo. Aron por Adon; ri por di; recí por decí, etc.
3. resolución de la l y r en b y en d, ejplo. revobve, ed por el; puedco por puerco, cebdo por cerdo etc.
4. Supresión de la d participial: empleado (de empleado), gastao (de gastado), asao (de asado), amao (de amado), curtío (de curtido).
5. Conversión de h muda en j: jambre, jecho, etc. Y entre las descomposiciones: diva por iba, dír por ir; pa por para; vo por voí (do, vo y estó son formas arcaicas); guf por of.

Entre las usuales palabras campesinas van a guisa de ejemplo las siguientes:

Palabras:	Significado:
Adeñir (de añadir)	anudar.
Andá (arcaísmo)	exclamación jubilosa.
Aguaitar (palabra antigua derivada del alemán <u>wathan</u> , asechanza)	mirar.

Arrancar (voz castiza)	salir o partir.
Alentao (de alentado)	mejor o de buena calidad.
Amodecí (¿a mi decir?)	por ejemplo.
-----	falso testimonio.
Ageneo (de ajetreo)	diligencia.
Atibar (de atisbar)	acechar.
	tartamudo o cerrado, bruto.
Belitre (voz castiza)	presumido (acepción distinta de la ordinaria).
Col	con.
Coyunto (de coyunda)	familiar cercano (esto es, unido por coyunda o vínculo familiar).
Correera (de corredera, denotando la acción)	diarreas.
Corruto (de corrupto)	corrompido.
Clavar	salir (probablemente esta acepción, tiene un origen hípico; para que el caballo salga o corra se estila clavarlo con la espuela o acicate).
	sinservir (acepción distinta de la usual y ordinaria).
Dengue (voz castiza)	mi dolai significa mi amor, la mujer querida.
Dolai (de la forma antigua ¿dola? ¿dó ella?)	
Desaminar (de examinar fusión de ambos elementos)	examinar.
Desgrumusar (de des y grumo)	gastar (los grumos van apareciendo a medida que se consume la vela).
Diai (de ahí, como suena en boca de la gente del pueblo)	después o luego.
Eñó	señor.
Eñá	señora.
Estribero (de estribo)	ayudante o especie de sirviente de confianza (probablemente en un principio su ocupación sería la de sujetar el estribo al señor).
	raquitismo.
Encanijamiento (de canijo)	endemoniado, esto es, que ha incurrido en pecado.
Empecatao (de empecatado)	salir
Enjicar (¿.....?)	descomponerse o entusiasmarse, como les acontece a los campesinos cuando juegan a la brisca,
Embriscarse (de brisca)	

Enjostarse (de enhiesto)	juego harto frecuente y soco rrido entre ellos. estribarse para dar golpe re- cilo.
Ensambre (de emjambre)	chisme o confabulación.
Entránsico (de intrínseco)	tísico (esto es, como reducido a su esencia, aniquilado).
Entrensijado (de trasijado)	flaco por hambre brusca.
Güiro (de guira, voz americana)	morro o higüero.
Greca (de gresca)	pleito.
Esterlo	estéril.
Impóptico (de despóptico)	repugnante, déspota.
Intico (de idéntico)	igual.
Imbosnales (de imbornales)	por esos trigos o andurriales. (En Venezuela existe el giro irse por los imbornales, por los cerros de Ubeda.
Jincho	hinchado.
Jerver (de hervir)	bregar, acepción metafórica, los líquidos en estado de ebulli- ción bregan o pagnan por salir se de la vasija.
Jarinar (verbo formado del sus- tantivo harina)	lloviznar, acepción metafórica, debido a la semejanza que hay entre la lluvia fina, la llo- vizna, y la harina que se es- polvorea o se cierne.
Jivisar (¿.....?)	correr ¿Será talvez porque las acciones de divisar y correr son de ordinario simultáneas? tertulia.
Jacana (¿.....?)	criba.
Jive (¿.....?)	versos en loor de alguna cosa.
Loas (término castizo)	tratar.
Liriar (de lidiar)	hacer.
Meter	mamá.
Máma	llovizna.
Mollizna	no señor (que también se abre- via en el lenguaje campesino, en la forma no seño).
Nose	señor.
No	señora.
Na	ostén.
Plesí (¿.....?)	trocar.
Pegar (¿.....?)	encontrar.
Pechar (de pecho)	

Pelarse	morirse (Por la ausencia de <u>pe</u> lo que presentan las calaveras).
Parai (¿.....?)	luego.
Peñanco (¿.....?)	carne.
Persinal (de persignar, que se inicia en la frente)	frente.
Petiseco (¿.....?)	ni verde ni maduro; <u>pasgado</u> .
Sise (de sí seño)	si señor.
Sangrú (de sangre, sangrigordo)	repugnante.
Trafalmejo (voz castiza)	de malos tratos o antecedentes.
Timbí (voz onomatopéyica; ruido que procede de los líquidos)	lleno.
Timbo (voz onomatopéyica)	lleno.
Tostarse	morirse, por la semejanza entre la rigidez cadavérica y la de las cosas <u>tostadas</u> .
Totoliarse	morirse (¿Será de todoliarse, aludiendo a como se hace con los muertos?)
Tupir (voz castiza)	llenar y a veces bailar.
Terina	ponchera (¿Provenirá de terrina, de tierra, esto es, hecha de tierra?)
Taita (del latín tata)	padre.
Tunante (voz castiza)	charlatán o gracioso (acepción quizás arcaica).
Tebenque (¿.....?)	pedazo de dulce.
Vea (de ver)	mire.
Vamu á (de vamos a)	vamos.

Como en otra parte lo dejamos dicho, no son esas las solas formas de expresión empleadas en los campos, hay más y acaso más defectos y anomalías que de seguro han escapado a nuestra observación; pero lo expuesto en el presente informe es trasunto de la realidad tal y como lo hemos querido y como lo desea esa Oficina.

Miguel Angel MONCLUS.
Inspector del 13°. Distrito Escolar.